

Qué ve cuando me ve

Daniel dos Santos

Yesto qué es? La pregunta suena bestial frente a una obra de arte contemporáneo, que como un Pollock puede costar más de cien millones de dólares, pero ¿es impropia? A nadie se le hubiera ocurrido ni siquiera pensarla ante el David de Miguel Angel o la Gioconda de Da Vinci. Uno sabía qué era lo que veía o creía saberlo. Tampoco, claro, se le hubiera ocurrido ponerle precio.

¿Qué cambió? Sólo la mirada. Desgarrado como sus obras, Giacometti, suizo y escultor, dijo "el arte es un medio de ver" y se hizo el silencio.

"En el museo tenemos a la entrada de las galerías de arte moderno y contemporáneo un Pollock y un Fontana y la gente se queda extasiada, aunque todavía uno puede preguntarse si esto es cualquier cosa. Hasta Pollock no estaba seguro de no estar haciendo cualquier cosa. Michelangelo Pistoletto, uno de los creadores del arte póvera (pobre) me dijo: 'Yo pude empezar a hacer mi obra cuando vi el primer Fontana. Si un tipo le hace un tajo a una tela y eso es arte, entonces yo puedo hacer arte'. Y eso me parece la cosa más importante de la modernidad. No es que todos podamos ser artistas, pero todos podemos ser libres. O por lo menos podemos pensar que podemos ser libres." Curador de arte contemporáneo del museo de Filadelfia (EE.UU.), Carlos Basualdo –43, rosarino nostálgico, casado con una venezolana, un hijo y otro en camino, autodidacta y, por ese supuesto déficit, estudioso compulsivo, ex miembro del equipo de curaduría de la Documenta 11 de Kassel y de la 50° Bienal de Venecia, ferviente propagador de Tucumán Arde, y el día de la entrevista con barba de un día– explica así la primera relación, tal vez la más bella, entre arte contemporáneo y libertad; la libertad de hacer, y también de ver. Pero ¿este paraguas casi omnicomprendido justifica que un tiburón en formol sea una obra de arte? Veremos.

Detrás de la puerta de entrada minimalista del Faena Hotel, donde uno intentará en vano oler a trigo recién segado porque el edificio fue un depósito de granos en el puerto Madero de la Belle Epoque, Basualdo hace al tiempo moroso para responder a Viva.

¿Qué hace que un objeto pase de la simple materialidad a ser obra de arte? Un objeto es arte si puede hablar muy fuertemente con otros objetos que son arte, pero decirles algo que no saben. Y en la modernidad hay momentos en que el artista trató de violentar las nociones que había recibido, la idea definida de arte, para producir algo que el mismo artista ni siquiera sabía qué era.

¿Eso quiere decir que podría haber algo que hoy consideramos arte y mañana no lo sea, y viceversa? Pasa todo el tiempo. Por cuestiones de orden extrartística, un militar francés decidió sacar obras de iglesias europeas y juntarlas en un palacio real que se fue transformando en una suerte de enciclopedia visual de algo que confusamente empezó a llamarse arte occidental.

Y eso fue el Louvre. Pero cuando esas obras fueron concebidas para un altar, unos 300 años antes, nadie había pensado en un museo. La pregunta podría ser otra: ¿hay algo en esas obras que excediera el uso que se les daba? Creo que sí. El arte siempre excede el uso que se le da.

Siempre va más allá.

¿Qué tiene que decirle una obra de arte a la gente? Duchamp (conmovió el mundo del

"El mercado, el espectáculo y la voluntad política están desde siempre involucrados en la producción del arte moderno."

A arte al presentar un original en una muestra a principios del siglo pasado) diría que la obra de arte tiene que lograr que le gente le diga algo a la obra. Que la gente sienta que no puede quedarse callada. Eso es lo más bello que puede pasar.

Si quedaran solamente obras de arte como vestigio de nuestra civilización y alguien viera desde la Venus de Milo hasta el escualo en una pecera, ¿diría que evolucionó o involucionó? Es que el arte evoluciona de un modo diferente. Hagamos el parangón con una persona que va creciendo y va entendiendo sus afectos de una manera más compleja aunque sus afectos no hayan cambiado. Lo mismo se podría decir del arte moderno: ha sido una máquina de examinar los afectos muy precisa, un modo diferente de explorar los mismos sentimientos.

Déme un ejemplo. Una de las últimas obras de Tiziano es El deshollamiento de Marcias, un sátiro. Tiziano, pintor de Carlos V, de Felipe II, lleno de gloria, ve en ese cuadro el aspecto trágico del que no podrá escapar a pesar de éxitos y riquezas. Y pienso en una obra de Bruce Nauman (estadounidense y considerado de lo más provocativo), El círculo de Sudamérica, donde se ve un círculo de hierro del cual está suspendida una silla. Y las patas de la silla están afinadas musicalmente en el sistema americano de letras y si uno las toca escucha "Dead", (muerto).

La hizo después de leer el libro de Jacobo Timerman sobre la tortura en la Argentina. Y pienso en estas obras no en términos de evolución, sino de referencia y relación.

Nauman me permite ver a Tiziano, tanto como Tiziano me permite ver a Nauman.

¿El arte debe ir hacia algún lado? Siempre adelante.

¿Y eso para dónde queda? Porque si estoy sentado acá el adelante es para allá, pero si me siento al revés, el adelante es justo para el otro lado. El arte nos enseña adónde queda el adelante. A mí me interesa que el arte me enseñe modos de vida nuevos. Ese es el adelante.

La calavera con brillantes ¿qué modo de vida le sugiere? (Silencio) A mí no me interesa. Si me la donaran, la aceptaría encantado, pero no me sugiere el tipo de interrogación que podría ser productiva para mí. Como en algún momento Duchamp trabajaba la noción de qué es arte, Demian Hirst (el autor) trabaja la relación del arte con el sistema financiero. Es un artista de los negocios, que aprendió mucho de Andy Warhol.

En los últimos tiempos, la obra de arte funciona también como una inversión.

¿Eso quiere decir que la obra de arte es una vulgar mercancía? El arte parece funcionar como un mercado a futuro. El sistema financiero funciona así y arrastra a todos los demás mercados. El arte es siempre un buen negocio, incluso a veces cuando no lo es.

Con mil pesos argentinos ¿dónde podemos comprar arte? En la Feria de Arte de Buenos Aires, en las galerías jóvenes... Si uno va Europa o EE.UU. con ese presupuesto debe pensar en otro tipo de obras, como dibujos, grabados, fotos. Lo que mejor le puede pasar a una persona que quiere comprar arte es no tener mucha plata.

¿Por qué? Porque entonces se verá forzada a estudiar, a elegir. Y ése es un camino óptimo para un coleccionista.

Soñemos un poco. Si tuviera un millón de dólares, ¿qué compraría? Como curador me gustaría tener una sala de arte Madi, de arte concreto, pero con ese dinero no me alcanzaría. Pero me gustaría mucho tener una obra de Clorindo Testa de los '60, Los colchones de Marta Minujin, un Luis Felipe Née del '66, un Deira... Hay tanto para elegir.

¿Ahora es más difícil separar la paja del trigo? Uno hace eso hoy y, dentro de diez años, lo hará de una forma diferente. Es una conversación con uno mismo y con el entorno que está en permanente evolución. Pero como curador necesito establecer parámetros y sostenerlos más allá del momento en que los hice.

Quiero pensar que lo que compro hoy va a ser importante en cincuenta años. Y eso es un acto de fe.

Separar. Justamente está en eso como jurado de los Premios Fa las Artes, de donde saldrá una obra de las 350 presentadas por artistas americanos para exponer en 2009 en la sala de máquinas de Los Molinos, en Puerto Madero.

¿Y cómo se llevan los curadores con los artistas? Es una relación amorosa. Y como todas ellas, implica un poco de odio.

¿Hay una característica de los artistas argentinos? Taverna Irigoyen decía que lo que caracteriza a los pintores argentinos es el gusto por el gris. Ahora lo que caracteriza a los artistas jóvenes es un alto grado de sofisticación intelectual. Eso es alucinante y no pasa ni en Europa ni en EE.UU.

Le nombro artistas argentinos y me da una definición. ¿Quinquela? Su obra resuena más por aspectos existenciales que estéticos.

¿Berni? Me suelta más la lengua. Tiene una obra importantísima.

¿Víctor Grippo? Una de las personas de las que más aprendí.

De otros como Guillermo Roux y Carlos Alonso prefiere no hablar porque no conoce bien toda la obra.

¿Minujin? Tiene una obra increíble, pionera y una actitud existencial fantástica.

Pienso en La Menesunda.

¿Por qué vende tan bien Kuitca? Porque es muy bueno.

Una curiosidad. ¿Que haría Da Vinci si viviera ahora? Parece irreverente, pero pienso que si Da Vinci viviera haría la obra de Bruce Nauman.

Disponível em: <<http://www.ee.clarin.com>> Acesso em: 1/4/2008.